

MÉXICO REDUCE LOS SALARIOS DE POBREZA, PERO EL INGRESO DIGNO SIGUE LEJOS

OAXACA DE JUÁREZ, OAXACA. AGOSTO DE 2026

EN TRES AÑOS, LOS EMPLEOS FORMALES CON SALARIOS DE POBREZA PRÁCTICAMENTE DESAPARECIERON. SIN EMBARGO, MILLONES DE TRABAJADORES APENAS HAN PASADO DE LA POBREZA SALARIAL A LA SUPERVIVENCIA. EL SIGUIENTE DESAFÍO ES LOGRAR QUE TRABAJAR PERMITA CONSTRUIR UNA VIDA DIGNA, NO SOLO LLEGAR A FIN DE MES.

México está viviendo una transformación importante en el mercado laboral formal: los empleos con salarios de pobreza se han reducido de manera drástica. Pero el dato, por sí solo, no cuenta toda la historia.

De acuerdo con el Termómetro Salarial 2026 de Acción Ciudadana Frente a la Pobreza, los puestos de trabajo registrados ante el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) con salarios por debajo del equivalente a dos canastas básicas pasaron de 8.6 millones en 2023 a alrededor de 407 mil en 2026.

Son 8.2 millones de puestos de trabajo que dejaron atrás el nivel salarial considerado de pobreza.

Es un avance que merece ser reconocido. Pero también obliga a mirar qué ocurrió después.



La mayoría de quienes salieron de ese nivel no llegó todavía a un ingreso suficiente para vivir con dignidad. Pasó a una categoría intermedia: el salario de supervivencia, aquel que permite cubrir dos canastas básicas, pero que permanece por debajo del ingreso considerado necesario para alcanzar una vida digna.

Para 2026, Acción Ciudadana Frente a la Pobreza establece como referencia nacional un ingreso digno de 14 mil 400 pesos mensuales libres. La organización estima que una familia de cuatro integrantes necesita alrededor de 28 mil 800 pesos mensuales para cubrir una canasta de vida digna, considerando, entre otros elementos, alimentación, vivienda, transporte, salud, educación y otras necesidades esenciales. (Capitalismo Social Mensual)

La conclusión es incómoda, pero necesaria: el salario de pobreza está dejando de ser el principal problema, pero el salario de supervivencia se está convirtiendo en el nuevo desafío.

EL SIGUIENTE ESCALÓN ES EL MÁS DIFÍCIL

El cambio puede observarse con claridad en la distribución de los ingresos.

En apenas tres años, los empleos con salarios de pobreza se redujeron de manera extraordinaria, mientras que los de supervivencia aumentaron en alrededor de 8.1 millones. Al mismo tiempo, los trabajadores con un salario digno o superior crecieron, pero todavía representan menos de la mitad del empleo formal analizado.

En otras palabras, México ha conseguido mover a millones de trabajadores fuera de la pobreza salarial, pero todavía no consigue llevarlos hasta un ingreso que permita construir estabilidad.

El salario que se encuentra en la mitad de la distribución del empleo formal pasó de 11 mil 12 pesos mensuales en 2023 a 13 mil 893 pesos en 2026. En términos reales, descontando la inflación, el aumento fue de 11.4%.

La recuperación es significativa. Pero abre una pregunta más profunda:

¿Cuánto falta para que trabajar permita realmente vivir y no solamente sobrevivir?

Esa diferencia importa. Un ingreso puede ser suficiente para evitar una clasificación estadística de pobreza y, al mismo tiempo, resultar insuficiente para pagar una vivienda adecuada, enfrentar una enfermedad, cubrir el transporte, sostener la educación de los hijos o generar algún ahorro.

La pobreza salarial no desaparece completamente cuando una persona deja de estar debajo de un umbral. Puede transformarse en vulnerabilidad.



EL TAMAÑO DE LA EMPRESA TAMBIÉN DETERMINA LAS OPORTUNIDADES

La posibilidad de alcanzar un ingreso digno tampoco está distribuida de manera uniforme dentro del mercado laboral.

En los micronegocios de uno a cinco trabajadores, apenas 12% del personal alcanza un salario digno. En las empresas pequeñas, la proporción llega a 27%; en las medianas alcanza 44%, y en las grandes empresas sube hasta 65%.

Entre los grandes empleadores, aquellos con más de mil puestos registrados ante el IMSS, aproximadamente 70% del personal ya recibe un salario digno o superior. (El Economista)

La diferencia revela algo que suele perderse en los promedios nacionales: el salario no depende únicamente de cuánto crece la economía, sino también de dónde trabaja una persona y de la capacidad económica de la empresa que la emplea.

Una recuperación salarial que se concentra en las compañías de mayor tamaño puede mejorar los indicadores generales sin resolver las dificultades de quienes trabajan en pequeñas unidades económicas.

Por eso, la discusión sobre salarios también es una discusión sobre productividad, tamaño empresarial, formalización, capacitación y capacidad de las pequeñas empresas para generar mejores empleos.

HAY TRABAJOS DONDE EL SALARIO DIGNO TODAVÍA ES LA EXCEPCIÓN

La brecha se vuelve todavía más evidente cuando se observa la actividad económica.

En limpieza y vigilancia, alrededor de 85% de los trabajadores no alcanza un salario digno. Una proporción similar se registra en la preparación y servicio de alimentos. En la fabricación de calzado llega a 78%; en actividades realizadas por contratistas, a 75%; y en agricultura y construcción, a 72%.

En el extremo contrario aparecen actividades con una estructura salarial mucho más favorable.

En la generación y suministro de energía eléctrica, aproximadamente 95% del personal alcanza un salario digno o superior. Bancos y aseguradoras llegan a 85%; la industria petrolera, a 84%, y la administración pública y la seguridad social, a 82%.

La diferencia es demasiado grande para ignorarla.

No basta con saber cuánto gana, en promedio, un trabajador mexicano. Hay que preguntar qué trabajo realiza, en qué sector, en qué empresa y bajo qué condiciones.

La desigualdad salarial no es una sola brecha. Es un conjunto de brechas que se acumulan.



EL SALARIO NO ES TODO: TAMBIÉN IMPORTA CUÁNTO CUESTA VIVIR

Aquí aparece una dimensión que con frecuencia queda fuera de las discusiones salariales.

Dos familias con el mismo ingreso pueden experimentar realidades completamente distintas si una debe destinar una proporción mucho mayor de sus recursos a vivienda, transporte, agua, salud o alimentación.

Por eso, elevar los ingresos debe acompañarse de políticas y acciones que reduzcan los costos que más presionan la economía familiar.

Desde esta perspectiva, iniciativas sociales como las que impulsa Congregación Mariana Trinitaria parten de una lógica complementaria: contribuir a que las familias mejoren sus condiciones de vivienda, tengan acceso a determinados servicios, fortalezcan su economía y reduzcan gastos que, de otro modo, terminan absorbiendo una parte importante de sus ingresos.



El principio es sencillo: el bienestar no se construye únicamente aumentando lo que entra al hogar, sino también evitando que las necesidades básicas consuman todo lo que entra.

Una familia que consigue mejorar su vivienda, acceder a servicios esenciales o reducir gastos recurrentes puede transformar una parte de su ingreso en algo que permanece: seguridad, patrimonio y mejores oportunidades para la siguiente generación.

EL RETO QUE SIGUE

México ha demostrado que los salarios pueden mejorar cuando existen políticas públicas, recuperación del poder adquisitivo y decisiones empresariales que acompañen ese proceso.

Los resultados de los últimos tres años muestran que el salario de pobreza puede dejar de ser una realidad masiva dentro del empleo formal.

Pero la siguiente etapa será más compleja.

Porque resulta relativamente sencillo medir cuántas personas cruzaron una línea. Lo verdaderamente importante es saber qué tipo de vida pueden construir después de cruzarla.

El desafío ahora es que los millones de trabajadores que dejaron atrás el salario de pobreza no queden atrapados en un nivel de supervivencia permanente.

Se necesita una combinación de mejores salarios, mayor productividad, empresas capaces de generar empleos de calidad, políticas fiscales y laborales adecuadas, capacitación, acceso a servicios esenciales y estrategias que permitan a las familias convertir una parte de sus ingresos en patrimonio.



El progreso económico solo adquiere sentido cuando llega a la vida cotidiana.

Cuando un trabajador puede pagar su vivienda sin sacrificar la alimentación.

Cuando una enfermedad no significa perder los ahorros de años.

Cuando los hijos pueden estudiar sin que ello implique endeudarse.

Cuando existe la posibilidad de ahorrar.

Cuando una familia puede mirar hacia adelante y no únicamente pensar en cómo llegar al final del mes.

México está dejando atrás los salarios de pobreza. Ahora debe demostrar que también puede dejar atrás la economía de la supervivencia.

Porque el objetivo último del trabajo no debería ser simplemente escapar de la pobreza.

Debería ser vivir con dignidad.

JÓVENES Y PERSONAS MAYORES: LOS EXTREMOS DE UNA MISMA VULNERABILIDAD

La edad también modifica las posibilidades de alcanzar un ingreso digno.

Entre las personas de 60 años o más, 68% carece de un salario digno. Entre los jóvenes de 15 a 29 años, la proporción llega a 59%.

La desigualdad también tiene una dimensión de género: 55% de las mujeres se encuentra por debajo del ingreso considerado digno, frente a 51% de los hombres.

Esto significa que la recuperación salarial no está llegando con la misma intensidad a todos.

Para un joven que comienza su vida laboral, un salario bajo puede significar retrasar su independencia, abandonar estudios o aceptar empleos precarios. Para una persona mayor, puede representar algo todavía más delicado: llegar a la última etapa de su vida laboral sin capacidad suficiente para ahorrar, atender una emergencia o sostenerse cuando disminuya su capacidad de trabajar.

Por eso, el reto no consiste únicamente en elevar el salario promedio.

El verdadero desafío es cerrar las brechas que determinan quién puede avanzar y quién permanece atrapado en la supervivencia.

MÉXICO HA CONSEGUIDO MOVER A MILLONES DE TRABAJADORES FUERA DE LA POBREZA SALARIAL, PERO TODAVÍA NO CONSIGUE LLEVARLOS HASTA UN INGRESO QUE PERMITA CONSTRUIR ESTABILIDAD.

DEL SALARIO DE SUPERVIVENCIA AL SALARIO DIGNO

Acción Ciudadana Frente a la Pobreza plantea una nueva etapa de política salarial.

Entre sus propuestas se encuentra mantener aumentos diferenciados al salario mínimo con el objetivo de alcanzar el equivalente a 2.5 canastas básicas en 2030; exentar del ISR los salarios de hasta 14 mil 400 pesos mensuales; crear un régimen unificado de ISR e IMSS para micronegocios y personas autoempleadas, e impulsar que un mayor número de empresas adopte voluntariamente el ingreso digno.

El planteamiento coincide con una transformación más amplia del debate laboral.

Durante años, la pregunta central fue cuánto debía ganar una persona para no caer en la pobreza.

Ahora comienza a ser otra:

¿Cuánto necesita una persona para vivir con dignidad?

No son preguntas iguales.

Salir de la pobreza salarial es un avance. Pero vivir dignamente implica algo más: tener una vivienda adecuada, alimentarse bien, trasladarse sin que el transporte consuma una parte desproporcionada del ingreso, atender la salud, mantener a los hijos en la escuela, enfrentar una emergencia y, si es posible, ahorrar y construir patrimonio.

El ingreso digno, por tanto, no debería entenderse únicamente como una cifra en una nómina. Es la posibilidad de transformar el trabajo en bienestar.